



PERFIL

Acuicultura sin fronteras

Annie Castaldo, criadora de marisco en Laguna de Thau, Francia

La autora de este perfil es **Katia Frangoudes** (Katia.Frangoudes@neuf.fr), facilitadora de la red AKTEA y miembro del CIAPA

Annie Castaldo cría marisco en la Laguna de Thau, en el Mediterráneo francés. La cetárea fue fundada por su padre y su abuelo, pescadores ambos, que lograron una concesión de las autoridades pesqueras a principios de los años cincuenta del siglo pasado. Al cumplir 24 años, cuando llegó el momento de tomar el testigo de su padre, Annie, que había trabajado en la explotación durante las vacaciones de sus años de juventud, sabía todo lo que debía saber sobre la cría de la ostra.

La albufera de Thau, sin embargo, no es el entorno ideal para el cultivo de marisco. Es una masa de agua de gran extensión: siete kilómetros de longitud, con una profundidad media de cinco metros. Una quinta parte de esta extensión está dedicada a la cría de moluscos por unas 400 empresas de acuicultura. La presencia de un gran número de núcleos de población en torno a la laguna incide en este ecosistema frágil y algunos años la tasa de mortalidad de las ostras es elevada.

No hay muchas mujeres en Francia que dirijan su propia explotación acuícola. Es un coto de hombres; es más, hasta hace menos de 20 años el derecho francés reservaba estas concesiones a hombres egresados de la marina, y posteriormente a los titulares de un diploma y una licencia de navegación. Las reformas jurídicas entabladas a finales del siglo XX abrieron la posibilidad de criar marisco a Annie, hija única, que deseaba con todas sus fuerzas perpetuar la tradición familiar.

En 2003 Annie fue elegida para integrar la directiva del Comité Regional de Acuicultura del Mediterráneo Francés, una organización predominantemente masculina a la que se afilió para pedir ayuda en la promoción del producto. La experiencia resultó un desastre. Según Annie, “al principio los hombres no nos dejaban hablar y después hablábamos pero no nos escuchaban”.

Por suerte Annie encontró otros apoyos. Conoció una organización, CIVAM, que impartía formación a los acuicultores, de manera que pudieran explicar a los turistas o a otros visitantes la cría de moluscos, los tipos de moluscos y la importancia de conservar el ecosistema de la albufera.

Annie encontró su vocación en este trabajo. Junto a otras compañeras creó un grupo de mujeres dedicadas a esta tarea, que durante varios años organizó con éxito una serie de actividades, como la creación de una imagen de marca prestigiosa para las ostras de la Laguna de Thau y la incorporación al movimiento italiano de *Slow Food*.

Cuando el grupo empezó a declinar, Annie, junto a otras mujeres, se involucró en las campañas de concienciación sobre el estatus de “Cónyuge Colaborador”, una figura de derecho francés que en 1998 dio a las esposas de pescadores un reconocimiento de su papel en pie de igualdad en la actividad pesquera de la familia. Más recientemente, Annie se metió de lleno en AKTEA, la red europea de organizaciones de mujeres en la pesca y la acuicultura, actividad que le ha permitido conocer y compartir experiencias con otras mujeres cultivadoras de marisco en otros países.

Annie valora enormemente las amistades logradas en la red AKTEA y en otras asociaciones femeninas. Sin su increíble solidaridad, según afirma, tal vez no habría podido seguir siendo una cultivadora de ostras. **M**